

maguelone

BROTO / SICILIA / VALENTE

Maguelone es un lugar en la costa mediterránea francesa donde en una de sus solitarias y amplias playas, una tarde de 1984, el poeta José Ángel Valente y Coral, su mujer, descubrieron el vuelo de un pájaro cuyo canto solitario y extraño fascinó al poeta. Años más tarde, en 1988, reviviendo aquella experiencia, Valente escribió el poema *Maguelone* que se integró un año más tarde en el poemario *Al dios del lugar*. Ahora Estiarte reedita el poema en un proyecto con treinta dibujos realizados en París por José Manuel Broto y José María Sicilia a partir de su lectura. Esta edición llevada a cabo por la Galería Estiarte de Madrid, consta de quince carpetas compuestas cada una de ellas por dos dibujos, uno de cada artista, que acompañan al poema. Los dibujos de José Manuel Broto están realizados en 2006 con tintas pigmentadas sobre papel Epson Aquarelle Extra Blanc de 190 grms. y 50 x 50 cm. Los dibujos de José María Sicilia han sido realizados en 2005 con acuarela sobre papel japonés de 51 x 51 cm.

Poeta, ensayista y profesor universitario, **José Ángel Valente** (Orense, 1929), miembro de la generación llamada del 50, comienza publicando una poesía testimonial e irónica, dándose a conocer en el mundo literario con su libro *A modo de esperanza* que consigue el *Premio Adonais de Poesía*, en 1954. A partir de *El inocente*, en 1970, su poesía adquiere un acento epigramático y conceptista. Las trasposiciones teóricas, el léxico culto y en ocasiones crítico, la ironía y el sarcasmo caracterizan su nueva etapa. No obstante, Valente nunca aceptó la limitación que supone encuadrarse en una determinada corriente literaria representada por cierto número de escritores. En sus palabras, "hay que romper la noción de contemporaneidad. Llegado un momento, el escritor tiene que hacer una opción de soledad absoluta, no tiene contemporáneos". En todo caso se asocia a Valente con el grupo de poetas que supieron diferenciarse en su práctica literaria de la poesía "realista" de sus precursores sin prescindir del compromiso ético de aquellos, acentuando además la batalla por un lenguaje específicamente literario. En 1988 le es concedido el Premio Príncipe de Asturias de las Letras y el Premio Nacional de Poesía en 1993. En 1998 le fue otorgado el Premio Reina Sofía de Poesía. Murió en Ginebra el 18 de julio de 2000. A título póstumo, en 2001, recibió el Premio Nacional de Poesía, por *Fragmentos de un libro futuro*.

José María Sicilia (Madrid, 1954) es, dentro de la nómina de artistas españoles en activo de su generación, con reconocimiento y prestigio internacional, el que mayor preocupación y entusiasmo ha mostrado por la obra sobre papel. Su actitud en este sentido contiene un especial apasionamiento que deriva de su devoción por los libros, el papel, y las múltiples posibilidades y procesos experimentales que las técnicas sobre el soporte papel le brindan, incluyendo lo inesperado del resultado. En este sentido José María Sicilia ha experimentado y trabajado con todos los medios técnicos posibles, combinando procedimientos, formatos y medios, incluyendo la cera y barnices, aprovechando las transparencias y pliegues del papel, hasta el punto de dotar a su catálogo de obra sobre papel y estampas de un carácter propio, independiente y no vicario del resto de su producción artística. En 1989 obtiene el Premio Nacional de Artes Plásticas del Ministerio de Cultura.

José Manuel **Broto** (Zaragoza, 1949), es quizá el artista que mayor tiempo lleva pensando y continúa desarrollando en nuestro país, una pintura de análisis y sintaxis específicamente pictóricos. Sus primeros cuadros inciden en una influencia del minimalismo seducido por una visión fría de la pintura de campos de color, que le conducen hacia una monumentalidad en los formatos y a una máxima valoración del color. En la década de los ochenta su obra evoluciona fuera de la rigidez del postminimalismo e introduce recorridos gestuales cercanos al automatismo, con chorreados y brochazos, combinados con una geometría de formas o de función estructural. Siempre cerrado por un carácter bidimensional, la pintura de Broto ponen de manifiesto la conciliación de una manufactura de resultado frío, fruto de una extraordinaria maestría técnica en los estudios de gradaciones casi tecnológicas del color, o en la íntima relación entre soporte y pintura que logra transformarse en "tintura", asunto que se acentúa de forma natural en los trabajos sobre papel. Las formas arquetípicas, resultado de la fuerza inconsciente del automatismo, dan a la obra de Broto un carácter hermético, y sin embargo, abierto en su recepción e interpretación, e iluminado, en sus últimas exposiciones, por un trabajo de vibrante fuerza lumínica. En 1995 recibe el Premio Nacional de Artes Plásticas.